




#### LA POTENCIA REVELADORA DE LAS RUINAS EN LATINOAMÉRICA

Andrés Salcedo . Universidad  
Nacional de Colombia, Departamento  
de Antropología, Bogotá, Colombia.

**Título libro:** Ruina y escombros en  
Latinoamérica. De memorias y olvidos.

**Autores:** Francisca Márquez y Eduardo  
Kingman Garcés (Eds.)

**Edición:** Ediciones Universidad Alberto  
Hurtado, Colección Antropología, 2023,  
464 pp.

ISBN: 978-956-357-447-0

El libro *Ruina y escombros en Latinoamérica. De memorias y olvidos*, editado por la antropóloga Francisca Márquez y el historiador Eduardo Kingman Garcés, es una obra realizada con esmero y en la que los aportes de cada autor o autora se conectan entre sí. La obra se organiza en cinco partes: supervivencia de restos vitales; escombros urbanos; rastros de violencia, memoria y duelo; ruinas modernas e industriales; residuos, fisuras y grietas.

Para los estudios urbanos esta obra es de suma importancia porque, al discutir las diferentes maneras en que las ruinas se van esculpiendo en el espacio, nos permite posar la mirada en materialidades que no suelen ser consideradas imponentes, bellas y deslumbrantes, y de esa manera entender un pasado plagado de fracturas y discontinuidades. El libro, articulado con una perspectiva benjaminiana sobre la historia urbana, busca dar cuenta de las transformaciones

materiales y de sensibilidad que han tenido lugar en el pasado reciente y en el presente en ciudades de Ecuador, Chile, México y Colombia. En él se discute, con un enfoque crítico, la conexión entre ruina y memoria, documentando para ello varios procesos traumáticos que han configurado, sacudido y afectado colectivos en el D.F., Santiago, Bogotá y Quito.

La obra es una creación realizada con una sensibilidad artística extraordinaria, en la que la cultura material en su degradación se funde con las prácticas, cargas, presencias y movimientos que han hecho parte de su sustrato. Su valor literario y su estilo unificado le permiten al lector disfrutar y conmoverse gracias a una escritura etnográfica y poética que le toca las fibras, dejando entrever un intenso trabajo colectivo de preparación y edición por parte de los editores y de los 32 autores y autoras.

En esta reseña me propongo esbozar los temas centrales de la obra que propician un debate intelectual prolífico: la ruinización y su relación con la historia y la memoria; y el papel que tiene el arte dentro de esos contextos de ruina que están en proceso de patrimonialización en alianza con la renovación urbana.

**Fragmentos y escombros:** Las y los autores ponen su atención en los detalles de fragmentos y escombros y en la disposición escenificada de imágenes, para explicar la transfiguración material de objetos, espacios, cuerpos y naturaleza, mutación que nos llama a descifrar las vidas que allí transcurrieron y produjeron esos escenarios. Los escombros que se reactivan con los terremotos ocurridos en diferentes décadas y en los mismos años en ciudades como el D.F. y Santiago, nos hacen revivir la fragilidad, la transitoriedad, la destructibilidad, la desesperanza y muerte que acompañaron esos momentos; y junto con ello, también nos llevan a re-enactuar la censura, la represión, la actuación de los gobiernos de turno, y la sobrevivencia y solidaridad de los afectados luego de esos acontecimientos, como investiga Francisca Márquez.

La dimensión material de la ruina, que almacena la experiencia material dispersa en la superficie de las cosas, puede invadir el cuerpo (Seremetakis, 1994, p. 9) y recrear en toda su intensidad experiencias afectivas del pasado. Podemos detenernos críticamente en el carácter háptico y afectivo de la memoria, para elaborar los duelos de las masacres en un espacio institucional que no siempre proviene de la iniciativa de las víctimas, como en el caso trabajado por Paulina Faba sobre la obra de Doris Salcedo. Pero también a través de

la fotografía de los tableros de escuelas abandonadas, fotografiadas por Juan Manuel Echavarría, Elkin Rubiano nos advierte sobre el peligro de su encantamiento cuando invisibiliza lo siniestro de los crímenes cometidos y la importancia de que sean testimonios acompañados de la activación del habla por parte de las propias víctimas.

Varias de las contribuciones dan cuenta de cómo los despojos y vacíos son vestigios de procesos inconclusos, experiencias dolorosas, realidades incómodas, complicidades con ciertos regímenes o tradiciones. En algunos casos, la memoria permite suturar proyectos de vida fracturados o a punto de desintegrarse por la violencia; en otros, la nostalgia y el desquicio la sustituyen en los términos de la escritora Mariela Fuentes a propósito de la literatura de los chilenos Germán Marín y Lina Meruane.

### **La potencia reveladora de las ruinas:**

En el caso de la toma del Palacio de Justicia en Bogotá, los recuerdos de cuerpos carbonizados y escombros desencadenan la visión retrospectiva para develar encubrimientos y estrategias de forclusión mediante los cuales se quiere hacer desaparecer el palacio derruido, y levantar otro para obliterar la manera como ciertos cuerpos y vidas quedaron reducidos a restos orgánicos (trabajo de la arquitecta Tania Maya).

Las ruinas también permiten rastrear las genealogías de sujetos. El antropólogo Andrés Góngora se acerca a las personas callejeras que habitan un inframundo urbano de residuos arruinados y que arruinan sus vidas ante la mirada indiferente de la sociedad, encadenados a procesos más amplios, como el prohibicionismo y guerra contra las drogas. Rememorar como ejercicio de recordar

y olvidar, seleccionar y descartar plantea la metáfora de la bisagra entre memoria y olvido (como lo proponen los editores), en particular en los casos de memorias traumáticas que operan como ruinas para entender lo sucedido. Dependiendo de los regímenes y políticas de la memoria, hay lugares que albergan memorias clausuradas; testigos de desagrios, torturas y muertes que requieren de todo un trabajo histórico o artístico para ser rescatadas y hechas públicas, en los términos de las antropólogas Javiera Bustamante y Alfonsina Ramírez.

Una lectura material, visual y topográfica alrededor de las memorias impresas en ciertos espacios nos permite asimismo reflexionar sensiblemente sobre las estesis e hiperestesis trabajadas por Zandra Pedraza Gómez (1999) y escudriñar la constitución de lo deseable y lo indeseable como marcadores de diferencia propios de ciertos períodos históricos. Si bien en este trabajo el artista Manuel Kingman nos invita a documentar la visualidad residual popular, también permite re-enactuar los deseos y fantasías que rigieron otras épocas y lugares en momentos de esplendor. Llama la atención la riqueza de este texto para historizar pequeños episodios y levantar montajes para mostrar los deseos e imposibilidades que marcaron un periodo dado, y con ello dar cuenta de las transformaciones del paisaje urbano, de los cambios continuos y discontinuos de un lugar. Muchas contribuciones indagan por lo que no ha sido tenido en cuenta por la historia, lo incapturable, lo ambiguo, lo que no se puede atrapar.

Dentro del registro de lo indeseable, el antropólogo Gustavo Valenzuela da cuenta de la escoria, piedra de deforme color gris dejada por el proceso de

fundición que se sigue extrayendo luego de que la mina se ha cerrado. Los antropólogos Alfredo Santillán, María Fernanda Troya y Adriana Aguilar, escriben sobre los lugares congelados con cargas históricas y presencias fantasmales. Y Jonnathan Opazo, Ricardo Greene y Tomás Errázuriz, lo hacen sobre las ruinas con huellas de historias familiares de migrantes que se refugian en casonas abandonadas de zonas ciegas rurales. Se nos propone así una arqueología de la materialidad animada, con agencia y en movimiento, que nos permite dar cuenta de ideologías, formas de gobierno, maneras de hacer y sentir. Este trabajo resuena con el planteamiento realizado por Marshall Sahlins (2013) para referirse a esta constitución e integración de personas, lugares y espacios en un mismo proceso o registro ontológico.

A lo largo y ancho de la obra, las ruinas, espacios, objetos y plantas ruderales son co-sustanciales de los agentes que allí han vivido, habitado o pasado, llegando a ser una sola entidad con piel y costra, como lo plantean Francisca Márquez y el escritor Gonzalo Rojas. Los herbarios de la paisajista Margarita Reyes describen un mundo vegetal que se vale del fragmento, el escombros y el óxido y de las imperfecciones de la materialidad para desarrollar su existencia. La socióloga Rosario Fernández, por su parte, nos hace ver cómo el cuerpo de la bailarina se fusiona con el cuerpo de la casa quemada y los escombros del lugar se convierten en campo gravitacional de la danza.

La materialidad, nos señala la filósofa y teórica del arte Sandra Accatino, no puede tomarse separadamente de su forma ni de su imagen táctil, que solemos revestir de poderes, deseos, emociones y fantasías. Es tal como ocurre con las

figuras devocionales de yeso del taller de Rocuant, que vuelven a producir fascinación por el efecto desintegrador que la naturaleza ha tenido sobre ellas, volviéndolas a moldear. Los escombros no solo dicen algo de la historia de los restos que quedaron enterrados; también reaparecen cuando se emprenden grandes proyectos, como el caso de los tajamares documentados por la escritora Celeste Olalquiaga. Las descripciones de demoliciones, pulverizaciones, desplomes son muy potentes, tanto en su visualidad como en su sonoridad, con el crujido del desplome, seguido de un lapso quieto vaciado de mutismo, descrito por el escritor Gonzalo Rojas.

El artista Roberto Vega se introduce en Quito con una arqueología de rizomas, ranuras, rendijas y líneas de fuga que, en su poder performativo, agrietan todo lo que se encuentra en su camino, desestabilizando los códigos y estructuras que determinaron su uso y valor original. Su texto e intervención artística es una invitación a explorar la fuerza imparable de las grietas que lo quiebran todo, abriendo paso a la mirada para descubrir eso que se encontraba oculto. Pensar en fragmentos, imágenes y alegorías es propio de una manera poética de percibir la realidad: posar la mirada en materialidades derruidas y afectivas del ayer, fijarse en fachadas en estado decadente, en materialidades flotantes en descomposición, en pedazos a punto de desprenderse, pero que se aferran por vínculos a tierra firme, señala la antropóloga Catalina Cortés.

Como parte de los cambios de sensibilización y percepción sensorial de los que da cuenta este libro se encuentra el uso del arte para contestar el orden patriarcal y neoliberal en el que están sumergidas las ciudades. El ejercicio

escultórico y la danza nos proponen el valor de la experiencia de la emoción y la incorporación: volverse roca que nos hace perder la rectitud o el placer de ver nuestras propias fisuras en los términos de la artista Manuela Razeto. Se ha dado un cambio de sensibilidad y reconfiguraciones de la experiencia sensorial en ciudades latinoamericanas que han ido de la mano con estallidos sociales de protesta juvenil, que se han tomado las calles y han modificado el paisaje urbano derribando monumentos, pintando grafitis, creando coreografías. La antropóloga Andrea Roca muestra cómo ataques contra el poder oficial, los principios religiosos, los valores coloniales y patriarcales, desestabilizan las desigualdades del orden neoliberal. Son expresiones cuyos principios de desorden y animadversión apuntan a desordenar y desestabilizar viejos órdenes acostumbrados a disimular y borrar realidades incómodas, en los términos de la antropóloga Ana Guglielmucci. Es el caso de los movimientos sociales que hacen murales, grafitis, pintadas, carteles, en zócalos, grietas, y también en las fachadas donde las y los artistas canalizan memorias soterradas, indómitas e irredentas, expresiones de contestación y liberación frente al accionar represivo.

Una tendencia que marca el libro es la recomposición de espacios para justificar los planes de intervención y posterior renovación urbana, presentando el abandono de sus escombros, que requieren ser conducidos a regímenes de valor y de museificación, como obstáculo para la revitalización o activación económica. Mediante el uso de ciertas estrategias, como la fetichización o la boutiquización, se reorganizan los espacios simbólicamente y se purifican los objetos, expurgando lo abyecto y

lo ilegal. Las inmobiliarias, en alianza con el gobierno urbano, emprenden proyectos de patrimonialización, turísticos o ambientales, prometiendo mejorar lo social a través de la estetización, como analiza la antropóloga Lucía Durán; y junto con ello, promueven distritos creativos con oficios y nuevos consumos, con la etiqueta de creativos y responsables, como describe el sociólogo Gabriel Espinoza. En el ámbito del turismo, se adecuan los espacios volviéndolos pintorescos y de época, tal como ocurre en la ciudad Patrimonio de la Humanidad de Quito (Josselyn Herrera, Karen Necpas, Nathaly Nolivos y Denisse Pincay), vehiculando fantasías de otros tiempos o disponiendo de manera ascética objetos y escombros que albergan valor histórico y cultural (Juan José Correa). El gran problema, como lo señala la artista Valentina Utz, es que estos espacios y territorios renovados nos pertenecen cada vez menos y gritan en voz baja su estado decadente, ruinoso, a la espera de desaparecer.

En síntesis, el libro –de más de 400 páginas– es una obra que profundiza en la historia de las ruinas recientes de América Latina; una historia en movimiento que se escribe a través del fragmento de la palabra, del cuerpo y de las imágenes. Este libro es, como bien advierte el prólogo de Celeste Olalquiaga, por su diversidad de lugares y épocas, su propuesta interdisciplinaria y transversal, y su realización colectiva, una contribución relevante a los estudios urbanos latinoamericanos.

## Referencias bibliográficas

- Pedraza Gómez, Z. (1999). *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Ediciones Universidad de los Andes, Colombia. <http://dx.doi.org/10.7440/2011.07>
- Sahlins, M. (2013). *What Kinship is – and is not*. The University of Chicago Press.
- Seremetakis, C. N. (Ed.). (1994). *The senses still: Perception and memory as material culture in modernity*. Routledge.